

Fecha 13.05.2009	Sección Al frente	Página 2
---------------------	----------------------	-------------



Cinco minutos en Madrid / 1

Para hablar cinco minutos sobre el tema "Iberoamérica en el mundo global", fui convocado este lunes que pasó a una conferencia en Madrid, en la honrosa compañía

de Isabel Allende, la diputada chilena; Benita Ferrero, comisionada de la Unión Europea; Enrique Iglesias, secretario de las Cumbres Iberoamericanas; José Miguel Insulza, secretario de la OEA; Miguel Ángel Moratinos, ministro del Exterior de España y Felipe González, ex presidente del gobierno español.

Leí 800 palabras, el equivalente de dos artículos de MILENIO. Las reproduzco a continuación:

Creo que la crisis mundial nos ha descolocado a todos. A los sacerdotes del mercado, desde luego, pero a los demás también. Se ha instalado una sana incertidumbre mundial respecto de a dónde íbamos y cómo. Y respecto de a dónde queremos ir, y cómo.

El desconcierto es mundial y también iberoamericano. Este desconcierto empata con una preocupación que yo tengo hace algún tiempo sobre mi país respecto de la ausencia de una narrativa que lo conduzca hacia un sitio no sólo claro, sino deseable.

En México hemos dejado atrás la narrativa épica de la Revolución Mexicana. En la crisis de 1995, quedó herida de muerte la épica de la modernización y nos quedamos a partir del año 2000 con la épica de la democracia.

Ahora andamos arañando el desencanto

de la épica democrática, porque la democracia no alcanza para tener una sociedad segura y una sociedad próspera. No alcanza para tener un Estado sólido ni una economía eficiente.

De manera que andamos sin rumbo y sin épica, otra forma de decir que andamos sin liderato en el sentido histórico de la palabra, el que crea futuro y hace historia para bien.

Hay algo peor, desde luego, que esta falta de narrativa y de futuro. Es eso que el ex presidente de Brasil Fernando Henrique Cardoso llama las "utopías regresivas". Un puñado de países iberoamericanos caminan hacia su propio pasado populista. Lo tienen muy claro, pero van hacia atrás.

El resto no parece tener el impulso de los lideratos de época que necesitamos, como el que hubo por ejemplo en España a partir de la transición democrática.

No quiero decir que no hayan existido en nuestros países gobiernos de visión que hicieron reformas importantes y entregaron buenas cuentas. Ni que no haya buenos gobiernos. Yo tengo una buena impresión del gobierno de mi país, del de Brasil y el de Chile, del de Colombia, inclusive del de Perú.

Lo que no hemos tenido ni tenemos, en parte por la vitalidad de nuestras democracias, son narrativas nacionales o supranacionales que movilicen la energía social en un sentido claro y deseable. ■

acamin@milenio.com

